

PENSANDO LA TRANSICIÓN SOCIALISTA: TRES OBSERVACIONES AL RESPECTO.

LIC. RODRÍGUEZ NORIEGA, CAMILO

1. En su Crítica al Programa de Gotha” Carlos Marx subraya: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período **político** de transición.”¹ Lenin en su “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” apuntaba: “...Este período... no puede menos de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente: o en otras palabras; entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aún.”²

ESTAS CONSIDERACIONES PERMITEN ADVERTIR, DESDE UN PUNTO DE VISTA LÓGICO, CUANDO MENOS QUE:

2. La naturaleza de la transición del capitalismo al socialismo es de tipo predominantemente **política**, entendida ésta desde su capacidad para jerarquizar en la red que teje el conjunto de relaciones sociales de la cual brota y que al mismo tiempo conmina a modificarse, con las correspondientes consecuencias que derivan de sus interconexiones, lo que devela el carácter complejo de su comportamiento al subrayar la especificidad histórica con que ha de darse la relación entre economía y política para que la transición al socialismo sea. Es un enfoque de jerarquías que no desatiende ni la determinación de última instancia ni al “holos” societal.

3. El carácter político al subrayar la inmediatez del interés de clase en el diseño de la actividad histórica correspondiente, exige al enfocar la transición socialista tomar en cuenta tanto las determinaciones objetivas que derivan de la propia singularidad histórica de la crisis (material y espiritual) en la naturaleza del régimen que se pretende subvertir — ya vencido pero aún no aniquilado— como lo creativo social, lo constructivo, que demanda el fortalecimiento de la nueva sociedad —nacida pero débil aún— lo que subraya el grado de significación con que la subjetividad — más exactamente la intersubjetividad— decide la suerte de este movimiento social, cuya radicalidad remarca *el papel de la responsabilidad social* que comparten los sujetos de la actividad, la que está condicionada y condiciona al propio proceso. De ahí deviene el imperativo de prioridad de la educación político—ideológica de ese sujeto en lo teórico y en lo práctico y los niveles masivos de politización que son necesarios a la sociedad.

4. De manera que si el problema de las regularidades de la transición del capitalismo al socialismo resulta hoy, bien objeto de interés indagativo o bien pasto de la crítica, en cualquiera de estos casos y siendo interpretada la transición al socialismo desde cualquier perspectiva epistemológica contemporánea, se hace indispensable, a mi manera de ver, focalizar el asunto relacionado con la realización política de la

¹ Marx, Carlos, “Crítica al Programa de Gotha” en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III. Edit Progreso, Moscú 1974, pág 23 (las negritas son del autor de este trabajo)

² Lenin, Vladimír Ilich, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo 3, Edit. Progreso, Moscú 1979, pág 288

clase obrera y de sus aliados a través del establecimiento de un fuerte poder político de bases profundamente populares que se construye de continuo fundando y alimentando una nueva relación estado— sociedad civil que implique no solo apoyo sino también, y de manera sustancial, la participación.

5. La suerte de la transición socialista se decide en primer lugar —aunque no solo— en el campo de la realización política del sujeto de dicho proceso, constituido éste por la clase obrera y todos sus aliados naturales y potenciales, cuyas condiciones medias de existencia material y espiritual le coloquen en capacidad de acompañar total o parcialmente al proceso, dado que las circunstancias del mundo actual condicionan y sugieren el mayor ecumenismo posible hacia dentro y hacia fuera como expresión histórico—concreta de clasismo, lo que ha de trascender al contenido, a las formas, a los ritmos, etc del proceso transicional . En este marco la tarea más urgente parece ser la de *preservar la soberanía e independencia de las naciones*, más allá de las urgencias y complejidades que distinguen a unas de otras, *pues ellas constituyen la base territorial de este experimento social* . Es decir este proyecto clasista cuenta para su realización con el espacio nacional, el estado nacional de bases populares y el ejercicio de soberanía nacional y estatal en su proyección interna e internacional. Esta realidad delinea *al estado nacional en cuestión o a los estados, según sea el caso, en la arena internacional, como sujeto de transición hacia un nuevo orden lo que le otorga responsabilidades históricas a cumplir en ese ámbito y para lo que necesita contar con la práctica contante y sonante de la solidaridad internacional* porque para la intención que subraya la referida transición social como proceso “...no basta erguirse mentalmente, dejando que sobre la cabeza real y sensible flote el yugo real y sensible, que no podemos hacer desaparecer por ensalmo a fuerza de ideas...”³ De donde deben conjugarse la conciencia de necesidad y de posibilidad históricas (expresadas en organización de formas de luchas, de establecimientos de prioridades, de elección de medios, de gradación de fines, de amplitud de objetivos, de sensibilidad política hacia lo interno y externo, de alianzas, etc), la voluntad política indoblegable moralmente y el sujeto fundamental de la actividad revolucionaria (la conjunción vanguardia—masas desde la cual es posible propender a la acción en redes de todos los sujetos capacitados en el tiempo— espacio dados para la actividad revolucionaria histórico—concreta). En última instancia la suerte de todo se decide en la calidad de la permanente construcción y defensa del poder político de base estatal nacional, cuyos ámbitos de influencia trasciendan no solo en la relación con otros estados sino también con la sociedad civil internacional incluida en ella el involucramiento intencionado de la nacional.

6. Ese proceso de construcción y defensa del poder político va aparejado a la capacidad de socialización formal y real de los medios de producción y de comunicación e información social fundamentales, que permitan materialmente la defensa del territorio y del proyecto social nacional y el sustento de la población en lo fundamental, el ejercicio de una continua actividad de intercambio y de orientación social , de superación cultural e ideológica y de formación de la opinión pública nacional e internacional, la realización práctica progresivas de justicia social y la formación de su propio potencial humano científico—técnico y productivo, de profundas bases humanistas, que legitimen dicho poder al tiempo que dignifiquen a la nación , a cada uno de sus miembros y, de diversas maneras, a la humanidad a través de práctica solidaria internacional que se recibe y se ofrece.

³ Marx K y Engels F. “La Sagrada familia”, capítulo VI, Editorial Grijalbo, 1959.. pág 148

LA TRANSICIÓN TIENE RELATIVOS LÍMITES TEMPORALES, TANTO DE INICIO COMO DE CONCLUSIÓN.

7. Respecto al inicio, la toma del poder estatal explícitamente lo está marcando. *Pero ¿sería correcto ubicar estrictamente ahí su comienzo?*. Habría que considerar al menos, también, todo el proceso inmediato de preparación ideopolítica que antecede y condiciona como desenlace histórico tal toma del poder estatal, toda vez que la construcción del poder político antecede y sucede a la toma de dicho poder estatal. En relación a su conclusión entramos en el terreno del llamado “*establecimiento del socialismo*” que resulta un tema sobre el que ni siquiera se especula asiduamente. Si nos representamos por analogía tal establecimiento como un *proceso de “sedimentación” continua*, con ritmos no necesariamente equiparables entre las distintas esferas sociales — e incluso en sus propias secuencias internas— donde se dan entrecruzamientos y convergen sincronías y diacronías ¿cuáles serían sus coordenadas definitorias?. Cabría arriesgar el otorgamiento de prioridad al establecimiento político, *en lo fundamental*, del socialismo ya que en sentido estricto el mismo se realiza con mayor o menor plenitud, en dependencias de otras “sedimentaciones”. Tal establecimiento político, *en lo fundamental*, supone, entre otros posibles indicadores: el ejercicio de poder estatal de la clase obrera y de sus aliados, con garantías para reproducir sus bases populares y democrático—participativas a través de un ejercicio político alimentado en la ampliación progresiva del involucramiento mutuo con la sociedad civil y la más plena integración posible de los intereses populares y nacionales en el marco de los condicionamientos que el contexto internacional impone a la realidad nacional, sobre la base de conservar la capacidad de soberanía, el predominio de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, realizada al punto de dotar al Estado de la capacidad indispensable no solo para no abandonar su práctica de justicia social sino para profundizarla e insertarse en las relaciones económicas internacionales con capacidad de negociación tal que garantice que la vida socioeconómica de la nación y del pueblo se comporten a niveles tales que se legitimen políticamente a través de su contribución a la reproducción del consenso popular nacional y la capacidad de defensa militar —con bases populares— de la nación y del proyecto social y el refrendamiento ideopolítico por la mayoría del pueblo del sentido histórico del proceso y de la naturaleza política de la regulación de los comportamientos sociales de los individuos (político—moral, político— jurídico, político—cultural, etc) expresándose en una conciencia política altamente movilizativa, etc.

8. Más, habría que agregar “sedimentaciones” de carácter económico , aunque éstas, al menos en su connotación restringida como base económica, están entendidas en lo político en tanto expresión concentrada de aquella así como las relacionadas con los niveles de justicia e igualdad social y la naturaleza integradora de la reproducción de la estructura social que sobre su base se realice, entre otras. Sin embargo resulta imprescindible subrayar algo no siempre debidamente estimado a pesas de su capacidad definitoria; el asunto de *la existencia de la capacidad cultural real para producir y reproducir socialismo*.

9. Tal capacidad se asocia a la creación de la nueva cultura socialista nacional la que se asoma por retazos y cuya potencialidad se va expresando como capacidad para ordenar el ser y el hacer de cada individuo y

grupo social como constructor de socialismo, convirtiéndose en la base humana de las acciones vitales en cualquier ámbito de actividad, y en elemento de coordinación ética, intelectual y estética, en lo teórico y en lo práctico transformador, lo que exige identificación, teorización, ideologización y praxis de los hallazgos culturales. Esta demanda de todos los tiempos se imperativiza a partir de las implicaciones culturales de la globalización neoliberal y de la propia heterogeneidad y anfibologías culturales del sujeto de la transición. Si la producción y reproducción de sociedad resulta ineluctablemente un hecho cultural, entonces el socialismo cuaja como alternativa real cuando la distintividad clasista de su propuesta económica, política, social e ideológica se asiente como alternativa cultural, que afecta cualitativamente no solo el tramado de relaciones sociales sino los comportamientos cotidianos de las personas, expresados en la gestión corriente de vida y en la manera de vincularse con los demás. Por naturaleza el socialismo debe ser una permanente experiencia práctica cotidiana y totalizadora de solidaridad. Es decir la transición socialista demanda un tipo social de comportamiento individual y grupal que ya no es solo una consecuencia política sino una plasmación cultural donde lo político encuentre suprema expresión a través de la condición humana realizada.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.

Castro, Fidel; Discurso por el XL aniversario de los CDR, pronunciado el 28/9/2000, editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 2000.

Lenin, Vladirmir Ilich, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo 3, Edit. Progreso, Moscú 1979.

Marx, Carlos, “Crítica al Programa de Gotha” en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III. Edit Progreso, Moscú 1974.

Marx K y Engels F. “La Sagrada familia”, capítulo VI, Editorial Grijalbo, 1959.